

September 2012

Número 149: Domingo 2 de Septiembre de 2012-Domingo 30 de Septiembre de 2012

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2012) "Número 149: Domingo 2 de Septiembre de 2012-Domingo 30 de Septiembre de 2012," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2012 : No. 149 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2012/iss149/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 149 – Septiembre de 2012**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Ignacio Benitez**

Domingo 2 de Septiembre de 2012

Sal 15; Deut 4:1-2; 6-9; Stg 1:17-27; **Mc 7:1-8; 14-15; 21-23****Introducción**

Poner en tela de juicio una tradición religiosa, ancestral y establecida puede generar muchas controversias y tocar los intereses de muchas personas. El cuestionamiento de una tradición puede hacer tambalear las bases de la identidad individual y comunitaria. En el evangelio de Marcos, la praxis liberadora de Jesús desborda las normas de la tradición judía (cf. Mc 2:13-17, 23-28) y toca los intereses de sus custodios: los fariseos, escribas y todo el pueblo (7:1, 3).

Este episodio (7:1-8; 14-15; 21-23) tiene lugar, posiblemente, en tierra de Generaset o en sus alrededores (6:53-56, 7:24), lejos del centro de poder religioso, Jerusalén. Los custodios de la tradición, sin embargo, viajan desde Jerusalén (7:1) para presentar resistencia a Jesús (7:5; cf. 2:6, 16, 24; 3:6). Para los escribas, Jesús es un “blasfemo” por perdonar pecados (2:6-7), y obra bajo el influjo de Beelzebú, príncipe de los demonios (3:22, 30). Para los fariseos, Jesús es un transgresor por permitir a sus discípulos comer en el día de reposo (2:24) y por sanar a un hombre con una mano seca (3:6). La actividad de Jesús amenaza la ortodoxia (“tradición de los ancianos”, 7:3, 5) y por eso los fariseos y escribas buscan matarlo (3:6; 8:31; 10:33).

El compromiso de Jesús con la vida —la dignidad humana— lo lleva a denunciar la ortodoxia que, hasta el momento, se ha presentado como “la voluntad de Dios” para el pueblo. En el relato de Marcos, la “tradición de los ancianos” se concibe como un sistema de exclusión y segregación. Sus normas y preceptos determinan quiénes están dentro y quienes están fuera, quién es santo y quién es profano, quién es acepto ante Dios y quién no. Jesús no está en contra de la tradición *en sí*; de hecho, él apela a la tradición profética (Isaías) y legal (Moisés) para demostrar cómo los fariseos y escribas invalidan la palabra de Dios por sus intereses xenofóbicos (exclusividad de Israel) y económicos (Corbán).

Notas exegéticas

El episodio se estructura a partir de oposiciones que nos permiten divisar dos proyectos comunitarios: primero, el proyecto comunitario que tiene su origen en Jerusalén (Mc 7:1), representado por los fariseos y escribas, además de todos los judíos que guardan “la tradición de los ancianos” (7:3). Segundo, el proyecto que tiene su origen en Jesús —camino que sus discípulos y la multitud procura seguir (7:7, 14)—, y que desborda el plano topográfico (no está sujeto a Jerusalén).

La distinción entre los proyectos comunitarios y sus integrantes se establece a partir del alimento (7:2-4), es decir, comer con las manos impuras (discípulos) o comer con las manos

puras (escribas y fariseos). El rechazo que experimentan los discípulos de parte de los fariseos y escribas (“los condenaban”, 7:2) tiene su base ideológica en “la tradición de los ancianos”. Marcos menciona “la tradición de los ancianos” cinco veces en su evangelio, todas en este relato (7:3, 5, 8, 9, 13). Ésta se enfoca en aspectos externos y no observarla significa quedar excluido, en condición de inmundo ante Dios (“manos inmundas”, 7:5). Así es cómo los discípulos (y Jesús implícitamente) son condenados como “inmundos/impuros” por los representantes de la tradición religiosa.

Ahora bien, aunque Marcos se ocupa de resaltar la torpeza de los discípulos para entender el mesianismo de Jesús (4:13; 7:18; 8:17-18, 21, 33), aquí resalta el coraje de ellos: han roto con el paradigma institucional de los alimentos. Ellos no están entre “todos los judíos” que siguen la tradición de los ancianos (al menos en lo referente a la comida). De hecho, ya han compartido la mesa con publicanos y pecadores (2:13-17).

A la condenación de los fariseos y escribas, Jesús responde con una denuncia importante: “hipócritas” (7:6; solo aquí en Marcos). “Bien profetizó de vosotros Isaías...” (7:6). El “vosotros” apunta, en primer lugar, a los fariseos y escribas expertos en prácticas morales (fariseos) y discusiones académicas (escribas). Y en segundo lugar, implica a toda una generación (cf. 8:11-12, 38; 9:19) que se opone a los propósitos de Dios, desde el tiempo de Isaías hasta el tiempo de Jesús. Las observancias externas —decir lo “correcto” de parte de Dios (“este pueblo de labios me honra”, 7:6)— no es más que un pretexto para condenar (7:2) y explotar la vida humana por intereses económicos (corbán, 7:9-13). Bajo la institucionalización o monopolización de la verdad (“la tradición de los ancianos”), se contradicen los mismos mandamientos de Dios que tienen por objeto la dignidad humana; por ejemplo, el deber que los hijos tienen hacia los padres (7:10-12).

Qué irónico: los custodios de la moral (fariseos) y la interpretación de Moisés (escribas) son los que tienen el corazón lejos de Dios (7:6), los que han dejado el mandamiento de Dios (7:8), e invalidan la palabra de Dios con la tradición que transmiten (7:13). Es más, los mismos custodios de Moisés son los que contradicen a Moisés (nótese la oposición “Moisés dijo” [7:10] vs. “vosotros decís” [7:11]; y “mandamiento de Dios” vs. “la tradición de los hombres” [7:8, 9, 13]). La clave para interpretar a Moisés, por tanto, es la vida de Jesús (plenitud del ser humano) y no la tradición de los ancianos (“mandamientos de hombres”, 7:7).

“Los mandamientos de *hombres*” (7:7) o “la tradición de *los hombres*” (7:8) salen precisamente del “corazón de *los hombres*” (7:21). En estos dichos, “hombres” es una referencia a los “hipócritas” (7:6), fariseos y escribas, que están “lejos de Dios” (v. 6). En nombre de “la tradición”, los fariseos y escribas han convertido la alimentación (la mesa/comunión de la vida) en espacio de segregación y condenación. Y al hacerlo, contaminan sus vidas (7:20-23).

Pistas para la predicación

— Sería bueno preguntarnos hasta qué punto asumimos que nuestras tradiciones y enseñanzas evangélicas reflejan el mandamiento/palabra de Dios, y no meramente una tradición/mandamiento de hombres con intereses xenofóbicos y económicos. La problemática no sólo afecta a círculos ortodoxos (fariseos y escribas) sino también a los discípulos de Jesús. De hecho, Pedro confiesa un mesianismo “según los hombres y no según Dios” (8:27-33). Repensar y reevaluar nuestras tradiciones teológicas no es fácil, pues de fondo hay cuestiones de identidad y poder que no son fáciles de quebrar (etnocentrismo, status social, violencia institucionalizada, etc.).

— Los fariseos y escribas representan dos aspectos de la ortodoxia: la moral y el academicismo. Siendo que Jesús nos ha advertido contra la “levadura” de los fariseos (8:15),

es necesario mirar hacia dentro y ver si hay “moralismos” y “academicismos” que nos hacen creer superiores a otros, y por tanto, emitir juicios de valor condenatorios determinando quién está fuera y quién está dentro.

Por otro lado, Jesús también habla de los que “están dentro” y los que “están fuera” (4:11-12). ¿Qué diferencia hay entre el sistema de segregación propuesto por la ortodoxia (fariseos y escribas) y la distinción que hace Jesús entre los que están dentro y los que están fuera?

Fuentes consultadas: Ched Myers, *Binding the Strong Man: A Political Reading of Mark's Story of Jesus*, Maryknoll, Orbis Books, 1994, p. 217-220; Juan Mateos y Fernando Camacho, *Marcos: texto y comentario*, Ediciones El Almendro, Córdoba, 1994, p. 143-149.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 149 – Septiembre de 2012

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Ignacio Benitez

Domingo 9 de Septiembre de 2012

Sal 146; Is 35:4-7; Stg 2:1-17; **Mc 7:24-37**

Introducción

Jesús ha roto con el judaísmo jerosolimitano (de Jerusalén, Mc 7:1-23). Lo ha denunciado como un sistema de injusticia que invalida la palabra de Dios. No hay relación entre su evangelio y la tradición de los ancianos. Se distancia ideológica y físicamente de Jerusalén y sus representantes en búsqueda de silencio y reposo (7:24). Sus discípulos parecen no estar con él. Marcos no los menciona en los relatos que siguen (7:24-37).

El relato de la mujer sirofenicia (7:24-30) y el del varón sordo tartamudo (7:31-37) comienzan con Jesús desplazándose de un lugar a otro. Primero, “levantándose de allí...” Jesús se traslada de “la casa” en la que estaba con los discípulos (7:17) a “una casa” ubicada en la región de Tiro y Sidón (7:24). Luego sale de la región de Tiro rumbo al mar de Galilea (7:31). Ni la mujer sirofenicia ni el varón sordo tartamudo son nombrados; tampoco lo es la hija de la mujer sirofenicia ni los (anónimos) que traen al sordo tartamudo a Jesús. Esto podría sugerir que los personajes son representativos, es decir, que conllevan un sentido que desborda el plano concreto (literal).

Notas exegéticas

El encuentro de la mujer sirofenicia con Jesús presenta algunos desafíos al lector contemporáneo. En una época donde se lucha por la igualdad, la tolerancia y la inclusión, el dicho de Jesús a la mujer sirofenicia (7:27) parece sugerir lo contrario.

Algunos intérpretes afirman que el dicho de Jesús deshonra a la mujer ya que la compara con un “perrito” doméstico. Otros creen que la mujer no se ofende por las palabras de Jesús (“Sí, Señor...” 7:28). Y otros prefieren la ambigüedad: el dicho de Jesús puede o no haber ofendido a la mujer. Los aportes de las hermenéuticas (interpretaciones) feministas y de género, además de las hermenéuticas culturales, nos han sensibilizado ante este tipo de expresiones.

Ofrezco algunas notas para tener en cuenta a la hora de interpretar:

— El espacio físico donde Jesús se encuentra es “una casa” (7:24). La mujer que oye de Jesús *entra* (“vino”) en la casa y se “postra” a los pies de Jesús (7:25). La “casa”, por tanto, se convierte en el espacio común entre Jesús y la mujer sirofenicia.

— La posición de la mujer, “se postró a sus pies” (7:25), puede estar vinculada a “los perritos debajo de la mesa” (7:28). Asimismo, el pedido de la mujer a Jesús —“que echase fuera de su hija al demonio” (7:26)— está vinculado a “aun los perritos, debajo de la mesa,

comen de las migajas de los hijos” (v. 28). Es decir, que el pedido de la mujer (liberación de su hija) se traduce en términos de alimento (dar vida). Ella participa de la vida que Jesús ofrece.

— La prioridad de los judíos (“deja primero que se sacien *los hijos*”, 7:27) sobre los griegos-gentiles (“los perritos” domésticos) no implica, necesariamente, un rechazo de los gentiles. Todo lo contrario, la mujer sirofenicia —como figura del mundo gentil— ha entrado en la casa y participa de los beneficios de la mesa/alimento: “aun los perritos, debajo de la mesa, *comen de las migajas*” (7:28). Lo paradójico es que —en el contexto de Marcos— son “los hijos” (aunque no todos) los que rechazan “el pan” que les corresponde (cf. 7:1-23; 14:66-72; cf. 8:14-21), mientras que “los perritos” aceptan las “migajas” con gusto (“sí, Señor, *pero...*”, 7:28). Poco le importa a la mujer sirofenicia si uno está sentado a la mesa (primacía/primeros) o debajo de la mesa (no primacía/últimos). A ella le importa la liberación de su hija, es decir, la participación en la vida.

— La palabra/respuesta de la mujer sirofenicia a Jesús (“Sí, Señor; *pero...*”, v. 28) es lo que hace posible la liberación de su hija. Jesús dice: “*por esta palabra, vé*; el demonio ha salido de tu hija” (7:29). La palabra/acción de la mujer hace que el demonio salga de su hija. En otras palabras, la mujer ha entrado en la casa, se ha acercado a la mesa y ha gustado el pan de vida (cf. 8:1-10).

— La mención del “pan” (7:27) y “la mesa” (v. 28) une este episodio con las dos alimentaciones (6:30-44; 8:1-10), y la controversia del alimento entre Jesús y los fariseos (7:1-23). El relato de la mujer sirve de transición entre el pan ofrecido a los judíos (primera alimentación) y el pan ofrecido a las naciones (segunda alimentación).

El episodio del varón sordo tartamudo (7:31-37) se asemeja al de la mujer sirofenicia en que (1) los discípulos están ausentes, (2) en que Jesús permanece en territorio gentil, y (2) en que los personajes no son nombrados. Un primer acercamiento al texto revela la compasión y amor de Jesús hacia los discapacitados. La rehabilitación del sordo y tartamudo es posible gracias a personajes anónimos que están al servicio de la vida: traen (“le trajeron”, 7:32) y ruegan (“le rogaron”, 7:32) a Jesús por él, además de celebrar la vida (7:37).

El carácter reservado e introvertido de Jesús sigue vigente. Recordemos que en Tiro y Sidón no quiso que nadie sepa de su estadía. Aquí sucede algo parecido: “toma al sordo y tartamudo *aparte de la gente*” (7:33) y manda —a los que traen y ruegan por el sordo tartamudo— que “no dijese a nadie” de lo sucedido (7:36).

Ahora bien, la narración nos permite descubrir un sentido que desborda el plano concreto. Específicamente, la figura del sordo tartamudo representa a los discípulos. Ellos tienen oídos pero no oyen (8:18, 21; cf. 7:18; 4:13) y su hablar es disfuncional (8:29, 32; 9:38; 10:13; 14:31). Mientras la audición y habla del varón sordo tartamudo (plano literal) es solucionada inmediatamente (“al momento fueron abiertos...” 7:35), la audición y habla de los discípulos lleva mucho tiempo sanar (cf. Hch 10:34). Ante la disfuncionalidad de los discípulos —que permanecen pasivos—, deben entrar en la escena los “anónimos” (¿la comunidad de Marcos?, ¿los gentiles?) que *traen y ruegan* a Jesús por ellos. Jesús no rechaza a los discapacitados (sus discípulos) sino que clama por ellos (“alza sus ojos al cielo”), se compadece (“gime”) y los libera (“sé abierto”, 7:34).

Pista para la predicación

Pienso que replegarnos en nuestras propias comunidades de fe puede profundizar nuestra sordera e incapacidad para comunicar el evangelio. La gente fuera de nuestras comunidades no entiende cómo hablamos, porque hablamos en “modo evangélico” (tradición religiosa). Esto es aún más evidente en los movimientos carismáticos.

No sólo estamos condicionados por nuestras tradiciones evangélicas sino por nuestro distanciamiento del “mundo”. Corremos el riesgo de perpetuar un espíritu de superioridad religiosa y moral, dejando manifiesto nuestra incapacidad de oír a Jesús (el evangelio). Si el sordo tartamudo es una figura que representa a los discípulos, ¿quiénes son los anónimos que ruegan por él? ¿Serán los “no creyentes” —como “la mujer sirofenicia” (7:24-30)— que entienden las cosas de Dios mejor que “los hijos”?

No es fácil ser autocrítico, pero es necesario. Reconocer nuestra torpeza como seguidores de Jesús y aceptar que necesitamos de “anónimos” que nos den una mano, no es debilidad sino fortaleza. Significa dejarnos llevar a la presencia de Jesús para que toque nuestros oídos y nuestra lengua, y así sanar poco a poco. Jesús no nos rechaza por nuestra discapacidad; todo lo contrario, quiere nuestra rehabilitación: “sé abierto” (7:34).

Fuentes consultadas: Alessandro Pronzato, *Un cristiano comienza a leer el evangelio de Marcos I*, Nueva Alianza 82, Salamanca, Ediciones Sígueme, p. 357-368; Ched Myers, *Binding the Strong Man: A Political Reading of Mark's Story of Jesus*, Maryknoll, Orbis Books, 1994, p. 197-203; Juan Mateos y Fernando Camacho, *Marcos: texto y comentario*, Ediciones El Almendro, Córdoba, 1994, p. 149-154.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 149 – Septiembre de 2012**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Ignacio Benitez**

Domingo 16 de Septiembre de 2012

Sal 116:1-8; Isa 50:4-9; Stg 3:1-12; **Mc 8:27-38****Introducción**

La visita de Jesús a Betsaida —donde sana a un ciego (Mc 8:22-26)—, se asemeja a su paso por la Decápolis —donde sana a un sordo tartamudo (8:31-37)— en que los discípulos no son mencionados y en que ambos relatos reflejan, en clave simbólica, la incompreensión de los discípulos respecto al mesianismo de Jesús. Dice Jesús a sus discípulos: “¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís?” (8:18). Por tanto, el sordo tartamudo de la Decápolis y el ciego de Betsaida sirven como figuras representativas de los doce discípulos.

La escena se sitúa “en el camino”, en la región de Cesarea de Filipo (8:27). Jesús pregunta a los discípulos acerca a su identidad y misión. Uno puede asumir que, luego de las dos curaciones del sordo tartamudo y el ciego, además de las dos alimentaciones, los discípulos comprenderían la identidad y mesianismo de Jesús. Pero la respuesta de Pedro a la pregunta de Jesús dejará manifiesto que ellos todavía no entienden. Es más, el mesianismo que Pedro profesa en representación de los doce resulta ser contrario al de Jesús. Esto implica que estar con Jesús, seguirle y participar de su ministerio, no significa necesariamente conocerle.

Asimismo, el relato dejará manifiesto que profesar una teología “correcta” (“Tú eres el Cristo”, 8:29) no es garantía de seguimiento de Jesús. En otras palabras, el mesianismo de Jesús no está (necesariamente) supeditado a una declaración o confesión teológica (ortodoxia); tampoco uno puede decir que lo conoce por seguirle en el camino (ortopraxis). De hecho, uno puede estar con Jesús, seguirlo, y ser a la vez su “adversario” (8:31-33; cf. 7:6-7; 14:66-72).

El mesianismo del Hijo del Hombre (8:31) descubre lo más íntimo de nuestras perspectivas mesiánicas triunfalistas y violentas. A través de la historia, desafortunadamente, la iglesia-institución cristiana ha seguido más el mesianismo declarado por Pedro que el anunciado por el Hijo del Hombre.

Notas exegéticas

En Cesarea de Filipo comienza la serie de enunciados “en el camino” (Mc 10:17, 32, 46, 52) que concluyen con la muerte de Jesús en Jerusalén. Es “en el camino” —en territorio gentil y lejos del centro religioso (Jerusalén)— que Jesús hace dos preguntas a sus discípulos. La primera concierne a cómo la gente lo ve. Marcos 6:14 dice que “el nombre de Jesús se había hecho famoso”. Pero la gente asociaba “el nombre de Jesús” con personajes recientes y del pasado: Juan el Bautista, Elías y alguno de los profetas (8:28; cf. 6:14-16). La gente parece no

asociar a Jesús con el Mesías de la expectación judía (cf. 8:12). Recordemos también que los líderes judíos consideraban a Jesús un agente de Satanás (3:22).

La contraposición entre “los hombres” (la gente, 8:27) y “ustedes” (los discípulos, 8:29) sugiere que Jesús espera una respuesta distinta de sus seguidores. Jesús les ha enseñado en privado las cosas del reino y ellos han sido testigos de sus acciones. En representación de los doce, Pedro afirma: “Tu eres el Cristo/el Mesías”. Es la segunda vez que aparece “Mesías” en Marcos (la primera es en 1:1).

La respuesta de Jesús (8:30) es algo desconcertante: ¿por qué prohíbe a los discípulos que a nadie digan que él es “el Mesías” (8:30)? ¿Acaso no es el evangelio el anuncio del “Mesías”? Pero, ¿qué clase de “Mesías”? A continuación, la narración deja en claro que el mesianismo de Jesús se distingue del de Pedro y los doce. De ahí que la expresión “comenzó a enseñarles” (8:31) es de suma importancia. En esta enseñanza, Jesús no se llama a sí mismo Mesías/Cristo, sino “Hijo de Hombre” (8:31)¹.

Por tanto, es posible que Jesús —como “Hijo del Hombre”— encarne el destino del “humano” que, por servir a la vida, es asesinado por aquellos que han perdido su humanidad (ancianos, principales sacerdotes, y escribas, 8:31). En la enseñanza de Jesús, queda manifiesta la paradoja de la vida: quien hace justicia es condenado a muerte (el Hijo del hombre = el humano), y quien hace injusticia vive (los líderes religiosos = los deshumanizados). Ésta enseñanza pone en tela de juicio la ley de siembra y cosecha propia del Antiguo Testamento; es decir, la práctica de la justicia no asegura la vida y la prosperidad (Dt. 28). Además, Jesús se identifica con las víctimas (siervos de Dios e inocentes) que fueron rechazados, que sufrieron y murieron injustamente (cf. Mc 12:1-12).

La reacción de Pedro (“comenzó a reconvenirle”, 8:32) responde a esta paradoja. No es descabellado que uno se llene de indignación e impotencia al oír semejante enseñanza. ¿Cómo puede aquel que hace justicia (el Hijo del Hombre) ser asesinado por aquellos que supuestamente son los administradores de la justicia (líderes religiosos)? La enseñanza de Jesús no es fácil de digerir, no se puede entender de un momento a otro; más bien, lleva toda una vida para asimilarla (si es que la vida alcanza para asimilarla). Asimismo, la mención de la “resurrección” después de la “muerte” (8:31) no aclara la situación, porque la resurrección es una realidad que desborda la comprensión humana (“ellos no entendían esta palabra”, 9:31-32; 8:10). Incluso la experiencia de ver a Jesús transfigurado junto a Moisés y Elías no alcanza (9:1-13).

La enseñanza de Jesús es abrumadora en todo sentido: padecimientos, desprecio, muerte y resurrección (8:31). Pedro, con la mejor intención, quiere evitar que su maestro sea objeto de semejante injusticia. Al “tomarlo aparte” (8:32), Pedro toma el rol de maestro y coloca a Jesús en el lugar de discípulo. La expresión “le tomó aparte” hace eco de las ocasiones en que Jesús “tomaba aparte” a sus discípulos para explicarles su enseñanza en privado (4:34; 9:2, 28; 10:32; 13:13). Jesús “enseña...” (8:31) pero Pedro “reprende” (8:32). La desesperación de Pedro ante el destino del Hijo del Hombre (Mesías) lo conduce a imponerse con una “cristología” satánica/adversa (8:33). Queda expuesta la mentalidad de Pedro (y los doce): entienden la vida “según los hombres” y sirven a un proyecto anti-vida (“Satanás”, 8:33; cf. 7:7-8).

¿En qué nos diferenciamos de Pedro? Creo que en nada. En cierto modo, cada uno de nosotros somos como Pedro. Nuestro hermano Pedro nos recuerda cuán vulnerable es la comunidad que sigue a Jesús. También nos recuerda cuán fácil es creer que uno está en lo

¹ Nótese que cuando Jesús hace referencia al “Hijo del Hombre” lo hace en tercera persona: “le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho...” (8:31).

cierto—y por tanto capacitado para dar disertaciones cristológicas—, cuando en realidad uno está ciego y sordo por tener la mirada en las cosas “de los hombres” (8:33).

Jesús no impone su mesianismo (“si alguno quiere...”, 8:34) pero advierte (“el que se avergonzare... el Hijo del hombre se avergonzará también de él”, 8:38). ¿Quién está dispuesto a “ser tenido en nada” (9:12) e incluso, si es necesario, morir violenta e injustamente (8:31)? Pedro no está listo, aunque más adelante —en un momento de heroísmo martirial— declara lo contrario (14:31). El mesianismo que profesa Pedro busca “salvar la vida” de Jesús (8:35) y quiere que Jesús “gane todo el mundo” (8:36). De este modo, Pedro se “avergüenza” de las palabras de Jesús y su evangelio (8:31, 38); si así no fuera, no hubiese “comenzado a reprenderlo” (8:32) y no lo terminaría negando y abandonando (14:50, 66-72). Al querer “salvar” la vida de Jesús y al querer que Jesús “gane el mundo”, Pedro propone un mesianismo según “las cosas de los hombres” (8:35a, 36a). Insisto: el seguimiento de Jesús no es algo que se digiere de un día para otro; más bien, lleva una vida poder asimilarlo, y esto sin olvidar que “en el camino” uno puede ser seducido por mesianismos triunfalista y violentos (cf. Mc 13).

A pesar de todo, Jesús no se da por vencido. Conoce mejor que nadie la dificultad que tienen sus discípulos para entender su mesianismo. Jesús sabe que lo han dejado todo para seguirle (10:29-30); por eso ubica a Pedro en el lugar que le corresponde, en el lugar de discípulo (“ponte *detrás de mí*, adversario”, 8:33), y luego convoca a los doce (“llamando a la gente y a sus discípulos”, v. 34). Los discípulos han compartido la mesa con pecadores y han desafiado la tradición de los ancianos (2:15-17; 7:1-5) pero todavía siguen profesando un mesianismo según “las cosas de los hombres”.

Me siento como Pedro y los discípulos, sin poder entender la enseñanza de Jesús. No puede aceptar que el justo (el Hijo del Hombre) muera injustamente. No puedo entender la “resurrección” ya que desborda mi comprensión de la vida. *Quiero* seguir al Hijo del Hombre, cargando mi cruz, pero sigo sin entender... Creo seguir viendo las cosas “según los hombres”. Aún así, con mi ceguera y sordera, sigo creyendo en la bondad del Maestro.

Pistas para la predicación

¿Qué mesianismos “según los hombres” profesamos hoy? Por ejemplo, la globalización y el libre mercado (o neoliberalismo) se auto designa como camino de libertad y de salvación para de todos los hombres. Hay comunidades cristianas que creen que este modelo económico y político es un reflejo de la voluntad de Dios. Sería bueno plantear este problema en nuestras comunidades y, más que demonizar a un sistema u otro (neoliberalismo, socialismo, etc.), ver hasta qué punto nuestra profesión mesiánica se conforma a “las cosas de los hombres” (= salvar la vida, ganar el mundo).

Otro ejemplo. Hay movimientos cristianos que creen necesaria la violencia para derrocar a “los poderosos” (opresores). Pero me pregunto si la violencia —por más justificada que sea— es el camino propuesto por el Hijo del Hombre. ¿Qué sentido de justicia propone el mesianismo del Hijo del Hombre? En otras palabras, ¿qué tipo de justicia existe en “es necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado... muerto, y resucitar después de tres días” (8:31)?

Fuentes consultadas: Alessandro Pronzato, *Un cristiano comienza a leer el evangelio de Marcos II*, Nueva Alianza 82, Salamanca, Ediciones Sígueme, 72-83; Ched Myers, *Binding the Strong Man: A Political Reading of Mark's Story of Jesus*, Maryknoll, Orbis Books, 1994, p. 241-245; Juan Mateos y Fernando Camacho, *Marcos: texto y comentario*, Ediciones El Almendro, Córdoba, 1994, p. 163-170.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 149 – Septiembre de 2012**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Ignacio Benitez**

Domingo 23 de Septiembre de 2012

Sal 54; Jer 11:11-18; Stg 3:13-4:3; 7-8; **Mc 9:30-37****Introducción**

El segundo anuncio del destino del Hijo del Hombre (9:30-32) comienza con un desplazamiento topográfico (de lugar). Jesús y los discípulos salen de una “casa” (9:28) y caminan por Galilea (9:30); luego entran en una “casa” ubicada en Capernaum (9:33).

Se retoma la escena del “camino” (8:27), ahora situada en Galilea (9:30). Las semejanzas con el primer enunciado de la pasión son evidentes, aunque es preciso notar las diferencias:

8:27, 31

²⁷ Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos...

9:30-32

³⁰ Saliendo de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiera,

³¹ Comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del hombre padecer mucho, ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, ser muerto y resucitar después de tres días.

³¹ pues enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado *en manos de hombres*, y lo matarán; pero, después de muerto, resucitará al tercer día.

³² Pero *ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.*

El narrador señala que Jesús “no quería que nadie supiera” que caminaba por Galilea con sus discípulos. Se explica la razón: “pues enseñaba a sus discípulos...” (9:31; cf. 8:30). Jesús continúa enseñando a sus discípulos su mesianismo (8:31 → 9:31). La expresión “será entregado” es interpretada por algunos como pasivo divino, es decir, como Dios entregando a Jesús a la muerte. Pero el relato anterior (8:27-31) sugiere lo contrario: la entrega (“será entregado”, 9:31) del Hijo del Hombre se debe al “ser desechado por los ancianos...” (8:31). En otras palabras, el poder religioso se alía con el poder político para poner fin al proyecto humanizador (el Hijo de Hombre).

Notas exegéticas

El segundo enunciado deja manifiesto que la humanidad misma (los “*hombres*”) se opone al proyecto humanizador de Jesús (“le matarán”, 9:31). Marcos identifica el sujeto anti-humano: los representantes del poder religioso y político, además de todos aquellos que siguen sus

normas (8:31; 9:31; 10:33-34; cf. 7:3-7; 10:42). El destino del Hijo del Hombre descubre la injusticia de los “hombres”: quienes se consideran humanos —al servicio de la voluntad de Dios (líderes religiosos) y de la justicia (representantes imperiales)— son lo que destruyen el proyecto humanizador (el Hijo del hombre). Incluso Pedro y los discípulos, de no cambiar de mentalidad o dirección (*metanoia*), seguirán participando del proyecto anti-vida (“Satanás”, 8:33).

El mesianismo de Jesús sigue sin penetrar los oídos de los discípulos. Aunque Pedro, Jacobo y Juan han visto la gloria de Jesús (transfigurado, 9:1-13), siguen sin comprender su palabra (9:32). Por cierto, ya venían discutiendo “qué sería aquello de resucitar de los muertos” (9:10). “En el camino”, los discípulos no entienden la enseñanza de Jesús (“esta palabra”, 9:31) pero sí entienden de las cuestiones de poder y privilegio ya que discuten de ellas (9:33-34). Jesús camina hacia la cruz y los discípulos discuten quién será el primero. Esto resume, básicamente, la historia de la iglesia-institución cristiana: luchas de poder, derramamiento de sangre inocente, alianzas políticas e intereses económicos, mientras el grupo “humano” — representado por “el Hijo del Hombre” y “un niño” (9:36)— es crucificado.

El hambre y la sed de poder y privilegio está en nuestros corazones (cf. 7:21-23), independientemente si estamos o no con Jesús en el camino. Nadie está exento. De ahí que Jesús nos vuelve a convocar: “se sentó y *llamó* a los doce” (9:35).

El llamamiento de Jesús abre un horizonte de esperanza para los discípulos, en la medida en que ellos quieran dejar sus ambiciones (“si alguno quiere”, 9:35; cf. 8:34). El seguimiento de Jesús implica la negación de las ambiciones personales: la reputación, el prestigio y reconocimiento. Implica, además, recibir y servir a aquellos que son tenidos por “últimos” o “postreros”, es decir, los marginados (“un niño”, 9:36). Significa darle al “niño” el lugar central (“en medio de ellos”, 9:36), en lugar de colocarse uno mismo en el centro (“ser el mayor”, 9:34). El servicio al “niño” se expresa en el afecto y cariño de Jesús: lo toma “en sus brazos” (9:36), en señal de cuidado y protección. Cuidar y proteger a los “últimos”, dándoles un lugar central corresponde a “recibir” a Jesús y al Padre (9:37). Jesús y el Padre están presentes en los “últimos” y “postreros” de la tierra.

“Querer ser el primero” no es problema para Jesús, siempre y cuando sea para ser “servidor de todos” (9:35). El problema es “querer ser el primero” según el proyecto deshumanizador: “(los) gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad” (10:42). En este régimen, los “últimos” (los más vulnerables = “un niño”) son explotados en lugar de ser cuidados y protegidos.

Pistas para la predicación

— ¿Cómo responde este relato a las luchas de poder en nuestras comunidades (cuadillismo/pastorcentrismo) y en nuestras instituciones académicas (profesionalismos)?

— ¿Cómo puede un movimiento institucionalizado (“los doce”) aprender de un movimiento sin nombre (“un niño”) al que Jesús da un lugar central?

Fuentes consultadas: Alessandro Pronzato, *Un cristiano comienza a leer el evangelio de Marcos II*, Nueva Alianza 82, Salamanca, Ediciones Sígueme, p. 77-83; Ched Myers, *Binding the Strong Man: A Political Reading of Mark's Story of Jesus*, Maryknoll, Orbis Books, 1994, p. 258-260; Juan Mateos y Fernando Camacho, *Marcos: texto y comentario*, Ediciones El Almendro, Córdoba, 1994, p. 177-180.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 149 – Septiembre de 2012

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Ignacio Benitez

Domingo 30 de Septiembre de 2012

Sal 19:7-14; Núm 11:4-6; 10-16; 24-29; Stg 5:13-20; **Mc 9:38-50**

Introducción

Se retoma la escena anterior (“quién había de ser el mayor”, Mc 9:33-37) con una respuesta de Juan a las palabras de Jesús (9:35, 37). Jesús y los discípulos siguen en Capernaum hasta que concluye el diálogo (9:50); luego, Jesús sale para la región de Judea, al otro lado del Jordán (10:1). En el diálogo, prevalece la expresión “en mi nombre” (9:37 → 9:38-39, 41) y la mención de personajes anónimos. Antes, el anónimo ha sido “un niño” (9:36); ahora, el anónimo es “uno que en tu nombre echaba fuera demonios” (9:38; cf. 9:42).

El relato deja manifiesto las tensiones que existen en la comunidad de Marcos entre “los doce” y otros seguidores de Jesús (anónimos). De hecho, el relato concluye con un imperativo a tener paz “los unos con los otros” (9:50). “Los unos” son posiblemente “los doce” que, con hambre de poder (9:34-35), además de su actitud sectaria y controladora (9:38), hacen tropezar a “los otros”, es decir, a los creyentes anónimos (9:38, 42). Algo similar ocurre hoy en nuestras comunidades de fe. Por ejemplo, hay jóvenes que cansados de las ambiciones y pujas de poder entre los creyentes (“ser el mayor”), prefieren seguir a Jesús desde los márgenes (es decir, lejos de los controles sectarios y autoritarios).

Ahora bien, Jesús no rechaza a “los doce” por su afán de poder, control y autoritarismo. Por el contrario, les enseña (9:39-50) aunque con una advertencia capital (9:42-50). El sectarismo y caudillismo de los discípulos (9:36, 38, 42) debe “cortarse” (9:43, 45, 47), pues si no se erradica harán de su vida un desperdicio (9:43, 45, 47).

Notas exegéticas

La respuesta de Juan a las palabras de Jesús hace eco del antagonismo de Pedro en Mc 8:32. Mientras Jesús dice a “los doce” cuál debe ser su actitud hacia los marginados (“un niño”, 9:35, 37), Juan y los demás van en la dirección contraria (9:38). Más adelante, inclusive, los discípulos seguirán con una actitud intolerante y caudillista, reprendiendo a las personas que traen niños a Jesús (10:13).

Jesús les dice a los doce: “el que reciba en mi nombre” (9:37), pero ellos excluyen a “uno que ‘en tu nombre’ (de Cristo, 9:41) echaba fuera demonios” (9:38). El personaje anónimo, “uno que”, está unido a Jesús por su actividad liberadora: “echaba fuera demonios” (cf. 5:1-20). Los discípulos también han echado fuera “muchos demonios” (6:13), aunque también se han visto limitados en circunstancias particulares (9:18). Para los discípulos, no puede haber actividad liberadora fuera su grupo; es decir, no es suficiente con el “nombre” (la praxis) de Jesús. La

tendencia de los doce a monopolizar el nombre de Jesús es evidente, además de la actitud autoritaria: “se lo prohibimos” (9:38). A la luz de 9:37, los discípulos hacen lo opuesto a lo dicho por Jesús: en lugar de recibir, excluyen; y al hacerlo, también rechazan a Jesús y al que lo envió.

Al sectarismo y autoritarismo de los doce, Jesús responde: “no se lo prohíban” (9:39). A Jesús no le importa si el anónimo lo sigue junto a los doce. Uno puede seguir a Jesús físicamente pero estar lejos de él (por ejemplo, al querer “ser el mayor”, 9:34). Contra la estrechez de los doce, Jesús abre nuevos horizontes: reconoce la actividad liberadora del anónimo — la que identifica como “milagro” en su nombre (9:39)—, y lo reconoce como colaborador del proyecto humanizador: “por nosotros es” (9:40).

Los sujetos anónimos que obran “en (su) nombre” son identificados por Jesús con las siguientes expresiones: “ninguno hay” (9:39), “el que” (9:40) y “cualquiera que” (9:41). Más adelante, Jesús los llama: “uno de estos pequeñitos que creen en mí” (9:42). Los doce resisten a “los pequeñitos” por su ambición de poder (“ser el mayor”, 9:34) y su autoritarismo (“se lo prohibimos”, 9:38; 10:13). Impiden a otros seguir a Jesús (9:38; 10:13), siendo así de tropiezo para los más pequeñitos que creen en Jesús (9:42). En lugar de servir “un vaso de agua” al que echa fuera demonios en nombre de Cristo, se lo prohíben y lo excluyen. Al hacerlo, “los doce” se privan de la recompensa (9:41) y desperdician su vida (*gehenna*, 9:43, 45, 47).

Seamos honestos: todos creemos ser dueños del “nombre” del Mesías y solemos excluir/rechazar a aquellos que no lo afirman/practican según nuestro criterio. Hay muchas personas hoy que *no creen* en la iglesia institucionalizada (sea católica, protestante u ortodoxa) pero *sí creen* en un proyecto humanizador (Hijo del Hombre). Ya sea en un marco institucional (los doce) o en un marco no institucional (anónimo → los pequeñitos), no debemos perder de vista lo que caracteriza el seguimiento de Cristo: “recibirnos” unos a otros y “tener paz los unos con los otros” (9:37, 41, 50). Si así lo hacemos, participaremos de “la vida” o “reino de Dios” (9:45, 47); de lo contrario, nuestra práctica comunitaria se transformará en un infierno (9:43, 45, 47).

Pistas para la predicación

— ¿Qué relevancia tienen las palabras de Jesús en 9:39-41 para el diálogo interreligioso y la praxis de liberación?

— Contextualización: ¿Quiénes son “los pequeñitos” dentro y fuera de nuestras comunidades de fe? ¿Cómo podemos servirles y no ser de tropiezo en su caminar con Jesús? ¿Qué pasos tomamos como comunidad de fe para dejar nuestra ambición de poder (“ser el mayor”), nuestros sectarismos (“no nos seguía”) y autoritarismos (“se lo prohibimos”)?

Fuentes consultadas: Alessandro Pronzato, *Un cristiano comienza a leer el evangelio de Marcos*, Nueva Alianza 82, Salamanca, Ediciones Sígueme, 84-101; Ched Myers, *Binding the Strong Man: A Political Reading of Mark's Story of Jesus*, Maryknoll, Orbis Books, 1994, p. 260-262; Juan Mateos y Fernando Camacho, *Marcos: texto y comentario*, Ediciones El Almendro, Córdoba, 1994, p. 180-182.